

1894 189.

1

Memoria de Luvardi
Censurada p^{te} H. Sola

16-12



El D.^{to} D. Cristobal Surardi ha presenta-
do a esta R.^a Academia un pequeño Opus-
culo que publicó en France, en 1821, con
el título de Hygiène Oculaire. El Autor
solicita por este medio que se le conceda
el título de Correspondiente segun regla-
mento. Encargado para hacer la ana-
lisis i manifestar mi opinion sobre
esta pequeña obra debo decir que tra-
ta de los puntos siguientes. Hygiène
Oculaire. Miopia. Presbopia. Lente V.
Obstaculo varioloso. idem de los recién
nacidos. metodo para conservar la
salud. Fluido plitoptico contra la
debilidad de la vista &c.

4
El Autor empiezo manifestando que la luz agente estimulante propio del organo visual, debe graduarse en terminos q ni por su demasiada fuerza irrite la retina, ni por su endeblar la deje en un estado de reposo y delicadeza q la haga impropia para ejercer sus funciones. Respecto al ejercicio del organo; tambien en carga quese observe toda la moderacion posible, sin empenarse demasiado en percibir objetos muy distantes, pequenos, muy iluminados y dotados de colores fuertes, p.^o no fatigar la vista;

5
recomienda dejar en reposo los ojos por algunos cortos intervalos, lavandolos con agua fresca, buscar el aire libre, aflojar la corbata, y todo lo que comprima el cuello, no inclinar demasiado la cabeza adelante, todo con el fin de evitar el aflujo de la sangre en los vasos de este organo.

El Autor se esalta contra todas aquellas personas que sin necesidad usan de lentes, ya concavos, ya convexos, o tenidos de varios colores; dice, que nada es mas perjudicial a la vista que semejante abuso y afirma, y afirma que ha conocido a muchas que engañadas con la

falsa idea de que los lentes llamados convexos, sirven para mantener la vista clara y fortificarla, han sido de modo que llegaron á debilitar y aun á perder por su causa esta preciosa facultad.

La elopia está descrita con la mayor exactitud; se indican sus síntomas, causas, método curativo &^{ca}; por último se recomienda el uso de los lentes concavos, que separan los rayos luminosos, por que como se sabe muy bien, en estos casos el defecto está en que dichos rayos se reu-

nen en la Cámara ocular demasiado pronto, y antes de llegar á la retina la única advertencia interesante consiste en que los lentes ni sean muy fuertes, ni muy debiles, sino proporcionados al grado de la enfermedad pues de lo contrario serian mas perjudiciales que útiles.

En el mismo sentido está redactado el art.^o de la Presbyopia, con la diferencia que aquí se recomienda el uso de los lentes convexos por que como los rayos luminosos forman el foco mas alta de la retina, es indispensable reunirlos antes por este medio para perfeccionar la vision.

8
El artículo que trata de los lentes es el mas importante de la pequeña obra que examinamos, por que de este asunto hablan poco los tratadores de Cirujia y de Ophthalmologia. Ademas de la indispensable necesidad en que estan las mijoras de usar lentes, concavos, y los presbites convexos, hai otros dos casos en que estos instrumentos pueden ser muy utiles: a saber, 1.^o cuando la vista disminuye por una ligera debilidad de la retina, efecto de grandes enfermedades, o edad avanzada: 2.^o cuando la falta de transparencia de los

medios refringentes del globo del ojo impide distinguir bien los objetos como sucede siempre en la catarata de la vista. Las lentes que convienen en estos casos deben ser casi planas con un hogar de 100. á 120. pulgadas á fin de que engrandando apenas, los rayos luminosos lleguen mas concentrados á la retina, y los objetos parezcan mas claros y distintos.

El autor explica en detal todo el mecanismo de la reunion y separacion de los rayos luminosos por las lentes convexas y concavas para suplir el defecto del organo visual, y hablando de las variedades que

ofrecen en la forma de su super-
ficie, tanto para los miopes
como para los presbytes, las di-
ferentes combinaciones de concavos, con-
cavos, convexos convexos, planos
concavos, planos convexos, conca-
vos convexos &c todo bajo el
supuesto que las superficies
son esfericas; se decide por los
1.^{os} y añade que en Francia,
Mr. Galland de Chervaux, ac-
aba de inventar vidrios de su-
perficie cilindrica que en su
concepto deben ser los mejores.
Respecto a la forma de circun-
ferencia se decide por los re-

donados

Examina despues las señales
que deben ofrecer tanto los miopes
como los presbytes para recurrir
sin demora al uso de las lentes.
Cuando el sujeto no aperece los ob-
jetos voluminosos situados á algu-
nos pasos de distancia, y que para
verificarlo, necesita cerrar casi com-
pletamente los parpados, cuando
para leer aproxima el libro entre
unos que solo puede hacerlo con
un ojo, cuando en el crepusculo dis-
tingue las letras muy pequeñas
y que tiene la costumbre de escri-
bir menudo, se le debe aconsejar

12
al instante el uso de los vidrios
concavos. Si el paciente para
ver objetos pequeños los coloca
á una distancia considerable
del ojo; si para leer ó trabajar
cree sp're. que le falta la luz
aun cuando la tenga en abun-
dancia, si prefiere las obras
impresas en gruesos caracteres,
si después de una larga lectu-
ra, se le confunden las letras
unas con otras, si siente dolor
de cabeza, lagrimeo, y que la
vista se le vá finalmente, si al
despertarse la vision es debil, y no
adquiere su acuidad ordinaria

13
sino al cabo de algunas horas: las
lentes convexas son indispensable;
de todos modos conviene tener muy
presente que para que los vidrios
sean buenos es necesario que el en-
fermo lea, escriba, y vea al través de
ellos, como si su vista estubiese en
el estado normal. Si su uso prolon-
gado produce prurion en las cejas
dolor, punjitivos, lagrimeo, fatiga,
vertigo, ó cualquiera otra sensacion
desagradable en los ojos y parte
adyacentes, deben desecharse inmedia-
tamente y buscar otros mas ade-
cuados.

Sucedee con frecuencia que el
equilibrio de la fuerza visual y de

14
la distancia focal no existe en-
tre ambos ojos, bien sea un de-
fecto originario o de nacimiento,
bien dependa de causas acciden-
tales, como inflamaciones, o el uso
de una sola lente que para ada-
rar y agrandar los objetos ejerci-
ta demasiado un ojo, dejando
el otro en reposo. En todos estos ca-
sos. Los espejuelos deben formarse
con vidrios de distinta forma
y para ello debe proceder un re-
conocimiento facultativo.

Hay una especie de presby-
cia que procede de la falta del
cristalino, cuando la operacion

15
de la catarata lo ha quitado de
su lugar; en este caso es indispensable
para el enfermo el uso de lentes muy
convexas, si ha de distinguir con per-
feccion los objetos. Los artistas constru-
yen para estos casos unos espejuelos
que llaman de cataratas.

El Autor concluye proscribiendo
absolutamente el uso de una sola
lente y de el antejo de teatro que
sirve para un ojo llamado monoclo
que decide por los binoclos, que ejer-
citan a un mismo tyo. ambos organos,
afirma que por este abuso se rompe
el equilibrio que existe entre ellos,
circunstancia indispensable para
la perfeccion de la facultad visual.

Respecto á los vidrios de colores verdes, azules & siempre son malos por que debilitan la vista, y se oponen á la impresion q. habitualmente debe hacer sobre los ojos la luz natural.

Sin parar nuestra atencion en la optalmia variolosa que los progresos de la Vacuna á veces desaparecen y que el autor trata con los mismos medios que son conocidos de todos, sin ofrecer de menor interes, pasemos á hablar de la de los recién nacidos.

Un gran n.º de Medicos atribuyen estas optalmias á la síphi-

lis ó al menos á la Seneotrea. el autor afirma que su causa principal es el frio á que los niños se ven expuestos desde los 1.^{os} dias del nacimiento así como la accion de la atmosfera y de la luz, ocasionando cada rayo sobre sus tiernos ojos una irritacion continua, el globo ocular se pone rubiando, las palpebras se inflaman considerablemente y corre de ellas una serosidad purulenta y amarilla, que aumentando cada dia comprometen el organo de la vision si no se aplica un remedio pronto; á excepcion de la optalmia síphilítica no hay otro que haga tantos progresos en tan poco tiempo.

14
Al punto que se declarase le debe acortar el alimento al mismo y purgarlo con el Jarabe de Chiacorias compuesto u otro equivalente: bañarle los ojos con el cocimiento de las caberas, de adormideras, y cuando la materia puriforme comienza á correr, se le inyectará entre las palpebras con una geringa pequeña muchas veces al dia el siguiente colirio: sulfato de Cobre y bolo armenico una onza de cada uno, alcanfor una dracma, se mezcla y se pulveriza bien todo, echando encima media libra de agua

15
hirviendo, y despues de 24. horas de infusion se filtrará.

El método para conservarse en buena salud, que contiene todos los mejores preceptos de la Higiene tan universalmente conocidos, no debe detenernos para concluir con el fluido Optico inventado por el Autor contra la endeblen de la vista. Esta composicion en que entran: a saber, el Balsamo de Storaceni; el agua de Colonia; la de Luce; la de Canela espirituosa; la de melissa compuesta; la tintura de mirra; el espiritu volatil aromatico oleoso y el espiritu de sal amoniaco

todo en partes iguales contiene
 52. Sustancias, simples y solo
 puede compararse con el electua-
 rio teriacal de nuestras antiguas
 farmacopeas. Siempre que la
 vista decae por efecto de vigi-
 lias prolongadas, trabajo arduo
 de los organos de la inteligencia,
 atencion muy larga sobre ob-
 jetos pequeños y muy ilumi-
 nados, grandes parones de
 animo, cefalalgias violentas, a-
 busos de licores espirituosos y
 de los placeres venereos, & la
 aplicacion del fluido Optico
 ya en vapor derramando algun

vas gotas en las palmas de las
 manos para llevarlas despues de
 laute de los ojos, ya en friccione, al
 rededor de las orbitas, produce muy
 buenos resultados. Algunos farmacen-
 ticos de esta Ciudad lo han preparado
 ya, y yo lo receto con frecuencia en
 los casos indicados, habiendo obtenido
 siempre los mas felices efectos.

Faltan en resumen la
 ideas que contiene la pequena obra
 de el Dr. Lusardi, no hay duda que
 la mayor parte de ellas son general-
 mente conocidas de los Medicos Ocu-
 listas, y que se hallan consignadas
 en las obras de la facultad; sin en-

22
Bargo no debe desconocer el me-
rito de haberlas reunido todas
en este pequeño Opusculo que o-
frece al público un prontuario
breve y sencillo para aplicar-
las oportunamente y conservar
por este medio el mas precioso
de nuestros sentidos. El autor
en esta obra como en otras que
ha publicado demuestra que
posee grandes conocimientos
de la medicina ocular, con par-
ticularidad de la parte opera-
toria; por tanto soy de dic-
tamen que la Academia debe
acceder á su solicitud confirién-
dole el título de Socio Torre.

23
pional. Esta Corporacion, sin em-
bargo con superiores luces resolve-
rá lo mas conveniente

Cádiz 3 de Agosto de 1804

Serafin Solaz